

Buceando en nuestro aljibe
II



Enrique Conde

Buceando en nuestro aljibe

II

Reflexiones de Enrique y Ana Doris Conde sobre Renacer

Con el recuerdo más dulce que pueda existir para nuestra querida Ana Zaida.

Enrique, Ana Doris y Ulises

De Renacer Congreso – Montevideo, Uruguay

“Por la esencia de Renacer”

Tabla de contenido.

Introducción.

Sufriremos sí, pero lo haremos dignamente.

Renacer es una nueva concepción del ser humano.

La presencia del otro en situaciones límites.

Un camino a recorrer...

Y el mundo sigue andando...

“Levántate y anda”

El camino a la dulce nostalgia.

Dejemos entrar la luz.

Encendamos una antorcha...

Ser capaces de encontrar una razón para vivir.

Renacer es una revolución cultural.

Encontrar el sentido de la propia vida.

Actitud frente al sufrimiento.

Lo más triste sería perder la esperanza.

¿Es posible vivir sin el hijo que físicamente no está más?

Hay estados interiores para los que no existen las palabras.

La verdadera felicidad es el resultado de nuestra actitud y no una meta a alcanzar.

Introducción.

Me he tomado el atrevimiento de pedirle a mí querido amigo Enrique el permiso para escribir la presente introducción, simplemente para subrayar la tarea realizada y poder brindar un enorme reconocimiento a su persona. Hay muchos padres que han llegado recientemente al grupo y no conocen la dimensión del trabajo realizado por él.

Renacer cambió la forma de ver y de actuar ante la muerte de un hijo, pudiendo mostrar y demostrar que quienes sufren esta tragedia no están condenados a un dolor perpetuo y que por el contrario pueden lograr transformación interior para llevar una vida plena, digna, compasiva, solidaria y amorosa.

Esta idea nació de la intuición moral de un matrimonio, Alicia Schneider y Gustavo Berti que ante la muerte de su hijo Nicolás pudieron ver que la vida continuaba y debían encontrar un sentido a la tragedia.

Una cita atribuida a Arthur Schopenhauer sostiene que:

“Genio es aquel que acierta en un blanco que otros no pueden ver”.

La genialidad de Renacer es que pudieron ver lo que otros no habían podido y es entonces que, nace como una alternativa a los procesos de duelo, ya que, un hijo que muere merece algo mucho más importante que quedarse enfocado en el dolor.

Alicia y Gustavo nos han traído la luz y Enrique Conde fue la linterna que llevo esa luz a muchos lugares durante años.

A los pocos meses de la muerte de mi hija Luciana conocí a Enrique a través de la lista de correo electrónico del Grupo Renacer. El primer material que pude leer de “Esencia y fundamentos de Renacer” fue la transcripción de las charlas del Encuentro por el 15 aniversario de Renacer realizadas en el año 2003. Este documento fue grabado, transcrito y difundido por Enrique.

Voy a mencionar un tema personal, mi hija Luciana murió el 6 de noviembre de 2004 y desde el año 2005 cada 6 de noviembre recibo el afectuoso saludo de Enrique lo que pone de manifiesto su calidad amorosa.

En el año 2008 en el encuentro por el 20 aniversario de Renacer tuve la fortuna de conocerlo personalmente junto a su esposa Ana y su hijo Ulises. Una familia maravillosa. Junto a otros

compañeros lo grabamos en una entrevista y pude tener una larga charla que me lleno de luz y amor.

Desde mediados de la década de 1990, Enrique recopila la información de Renacer y periódicamente nos envía sus series con sus interpretaciones de temas “Esencia y fundamentos de Renacer” los cuales son explicados de una manera amena y sencilla.

Los últimos viernes de cada mes Enrique Conde nos hace entrega de un ensayo, desde el año 2014 denominó a esta serie “Buceando en nuestro aljibe” y la presente es la segunda recopilación que abarca los artículos editados desde el mes de agosto de 2016 hasta el mes de diciembre de 2017.

Solo tengo agradecimiento para Enrique Conde.

Juan Francolino
Papá de Luciana

Sufriremos sí, pero lo haremos dignamente.

El sufrimiento es una constante en la vida, es decir que nosotros seres humanos somos seres humanos sufrientes, que tenemos instancias de menos sufrimiento, instancias de más sufrimiento, sufrimientos por causas más intensas unas que otras, pero en última instancia uno podría decir que el sufrimiento es la respuesta del hombre a su devenir en el tiempo.

Ya 3000 años atrás, Siddartha Gautama, dotado de un agudo entendimiento, no podía comprender, sin embargo, como todas las personas, ya fueran ricas o pobres, de alcurnia o plebeyos, sin excepción alguna, debían experimentar ciertos sufrimientos comunes a todos los seres humanos, nadie podía escapar al dolor o a la frustración provenientes de la enfermedad, de la vejez o del temor a la muerte, hechos inevitables por la mera circunstancia de haber nacido, entonces, por ello creó el budismo, intentando aliviar el sufrimiento humano.

El filósofo japonés Daisaku Ikeda, sostiene que se sufre por circunstancias fundamentales que describe detalladamente así: el sufrimiento de nacer atado a las cadenas del karma, la soledad de la vejez, la angustia de la enfermedad, el miedo a la verdad ineludible de la muerte, el sufrimiento por desprenderse de los seres queridos, el descontento por sentirse incapaz de obtener lo que se desea en la vida y el sufrimiento por ser incapaz de lograr la armonía en los aspectos físico y espiritual de la propia vida, sintiéndose, en consecuencia pesado y depresivo, a lo cual Víctor Frank agrega por no encontrarle sentido a la vida.

Renacer trabaja con aquello que es universal, lo que es común a todos nosotros y lo universal es el sufrimiento y no las emociones ni los sentimientos que de él derivan.

Como cada uno de nosotros somos seres únicos e irrepetibles nuestras emociones y nuestros sentimientos son muy disímiles, son muy distintos, son muy diferentes, entonces, querer trabajar con aquello que es diferente en todos es muy difícil y no tiene sentido, hacer eso sería hacer una sicoterapia de grupo y, si así se hubiera hecho desde el principio, hoy no existiría Renacer.

Después de perder un hijo nunca más somos las mismas personas, somos otra persona distinta y tenemos que elegir.

¿Qué clase de persona vamos a ser? No quedan más que dos caminos o ser mejor persona o ser peor persona, si alguien conoce otra posibilidad que lo diga, no hay otras opciones.

No puedo dejar que mi sufrimiento maneje mi vida, viviendo como un “zombie”, así sería si dejamos que el sufrimiento maneje nuestra vida.

Los sentimientos son parte de nuestro ser reducido, de nuestra dimensión reducida de hombres, pero donde nosotros realmente habitamos es en el amor.

Entonces se nos plantea el problema de la propia responsabilidad.

¿Qué hago de mi vida de aquí en más?

De pronto uno se da cuenta y se dice: tengo que sufrir, no puedo evitarlo, pero puedo elegir cómo sufrir.

¿Es lo mismo sufrir dignamente, que sufrir miserablemente?

Una cosa es lo que nos pasó y otra muy diferente es lo que hacemos con esto que nos pasó.

Estamos en Renacer no solamente porque hayamos perdido un hijo, estamos en Renacer porque queremos aprender a vivir de una manera que incluya amorosamente a nuestros hijos, que recupere el recuerdo amoroso de nuestros hijos sin lágrimas, que podamos hablar de ellos sin lágrimas.

Para que cuando nos toque partir no nos haya quedado nada sin hacer, no nos haya quedado amor por dar.

Cada uno concurre a Renacer a dar algo de él mismo en recuerdo, en memoria de ese hijo que partió, no voy a dar tristeza, llanto, bronca o rabia pues si voy a dar algo en memoria de mi querido hijo, tengo que dar algo hermoso, y lo único que tengo para dar es amor.

Todavía podemos sentir y dar amor en nombre de los hijos que no están.

La pérdida de un hijo no genera en una persona odio, no genera rencor, no genera bronca, la pérdida de un hijo genera primaria y sustancialmente sufrimiento y el sufrimiento es generador de toda clase de emociones.

Al sufrimiento hay que resolverlo, al sufrimiento hay que dotarlo de sentido, al integrar Renacer vamos a dar en homenaje al hijo, a forjar la memoria colectiva de nuestros hijos de la manera más linda posible y al dotar al sufrimiento de sentido, somos seres con esperanza.

Es, precisamente, a través de esa memoria colectiva, que podemos vivir, nuevamente, una vida plena y no tenemos que entrar a discurrir que es la felicidad, que es la alegría, que es esto o aquello, podemos decir, simplemente, que llevamos una vida plena de sentido.

El sufrimiento se resuelve a través del servicio, dando amor y cada uno elige como hacer el homenaje a su hijo y ese homenaje, como no puede ser de otra manera, lo elige la propia conciencia.

Hubo un momento en que se rompió nuestra conexión con el mundo, se rompió la conexión con el otro, porque cuando parte un hijo, de repente, uno se encuentra aislado, solo con su dolor, solo consigo mismo, todo cambió, se rompió el puente que nos unía al mundo y a los demás.

Entonces hay que volver a construir ese puente que me va a llevar otra vez a relacionarme con el mundo, con los demás.

No me voy a sentir bien por una varita mágica que me toque y me diga a partir de ahora ya todo va a estar bien, no, no es así, es el esfuerzo de ir construyendo, día a día, ese puente que me va a llevar, otra vez, a la vida plena, otra vez a considerar al otro en mi vida.

Porque no todo termina cuando se va un hijo, más bien, muchas cosas comienzan cuando se va un hijo.

Esa es la tarea, descubrir qué es lo que comienza en la vida después que se va un hijo, qué es lo que comienza que tenga el mismo valor que ese hijo que se fue, ese es el desafío para todos nosotros.

Dar amor, un amor al que accedemos por una tragedia, pudiendo ver el amor de una manera distinta a la que lo ven quienes no han tenido tal tragedia en sus vidas.

Viernes 26 de Agosto de 2016

Renacer es una nueva concepción del ser humano.

René Huygue, en “La noche anuncia la aurora” en un diálogo con Daisaku Ikeda, dice: “La civilización moderna ahogó en el hombre las voces que le recuerdan su comunidad con el todo, desde los rumores del inconsciente, del cual surgen las intuiciones irrazonadas pero reveladoras.

Independientes de las sensaciones y de los razonamientos, las intuiciones que tenemos del universo, si se las hace pasar a un nivel más consciente, se elevan hasta una necesidad de espiritualidad, son ellas las que nos permiten presentir, detrás de las apariencias del mundo material, desarrollado en el espacio, una realidad de la cual esas apariencias son tan solo el revestimiento, la epidermis, de alguna manera y también diríamos la máscara; esas apariencias forman una pantalla cómoda que puede leerse, pero la pantalla misma nos separa de otra realidad enteramente inmaterial, que quizá sea el alma del mundo.”

Y agrega René Huygue "La puerta que los hombres de ciencia mantienen cerrada, esconde una realidad que les es inaccesible y por eso ellos la niegan, pero nosotros golpearemos con los nudillos esa puerta."

En la visión actual de los modelos del hombre y del mundo, del que formamos parte, imperan los modelos materialistas que sólo aceptan como real aquello formado por materia demostrable y los modelos racionalistas en que sólo es válido lo que se demuestra por vía de la razón.

Este conjunto de modelos que utilizamos en nuestra vida diaria, de manera consciente o inconscientemente, nos ha llevado a un paradigma de la vida, centrado en un hombre sin sentido ni valores que ha generado una civilización que prioriza un hombre individualista, despojado de toda orientación hacia algo que no sea sí mismo.

Los paradigmas son la totalidad de modelos, de valores, de técnicas y construcciones compartidos por los integrantes de una comunidad determinada.

¿Qué podemos esperar de un hombre egocéntrico enfrentado a un mundo en el que no puede encontrar valores dignos de ser realizados y en el que el sentido parece ser tan esquivo que algunos ni siquiera insisten en vivir?

Estas construcciones, siempre se asientan sobre una base de creencias, imperativos y compromisos históricos, de los cuales, los integrantes de la comunidad no son mayoritariamente conscientes de cuanto afectan su manera de interpretar la realidad y comprender con claridad los fenómenos circundantes, lo que condiciona la manera de pensar de los individuos, a tal punto, que las

ideas originales y renovadoras, corren el peligro de ser rechazadas, sin más, al colisionar con las ideas vigentes.

Son cosmovisiones adquiridas, desde la infancia, a través de diversos procesos educativos, difíciles de cuestionarlas, dificultando la capacidad para captar la interpretación de la realidad, cuando va más allá de lo ya pensado.

Toda actividad humana se estudia, evalúa, razona y valora a partir del paradigma de cada cultura y, de esta manera, somos prisioneros de dichas estructuras, y son, precisamente, éstas las que se oponen a las renovaciones culturales, puesto que los cambios de paradigmas no se aprecian, hasta que se produce una verdadera colisión entre ellos.

Un ejemplo claro de lo dicho son los paradigmas con que, en cada cultura en sí, se enfrenta a una triada trágica de la existencia humana, como son el sufrimiento, la culpa y la muerte.

En estas circunstancias, cuando se vive una situación límite, como es la crisis que provoca la pérdida de un hijo, una situación en la que desaparece toda cosmovisión previa, se abre la posibilidad de la percepción de una nueva cosmovisión y con ella un cambio radical en el ser, que puede representar “la” oportunidad de toda una vida.

En palabras de Heidegger, se hace presente la posibilidad de pensar lo no pensado, pues se vislumbra un nuevo mundo, generado a partir de esa revolución interior, pero a la vez, también se hacen visibles las grandes resistencias de los paradigmas vigentes.

Elizabeth Kübler Ross en "El gran salto hacia la luz" sostiene que "Por más absurdo que pueda parecer, el hecho de perder un hijo podía provocar en los padres un verdadero despertar espiritual."

“Hijos que vienen al mundo por un breve momento con una misión específica: la de transformadores espirituales de sus padres.”

Renacer, partiendo de la intuición de sus iniciadores, se basa en una nueva concepción del ser humano libre y responsable, que enfrenta a los paradigmas vigentes sobre la muerte, el sufrimiento y la culpa, en diversas culturas existentes.

Para ello fue necesario encontrar un modelo que reconociera la libertad del hombre y, junto con la libertad, la responsabilidad que de ella emana; un modelo que reconociera, además, en el hombre la libertad de elegir no sólo el para qué de su sufrimiento, sino también considerar al mismo sufrimiento como una condición esencial de la existencia humana, reconociendo, en ese hombre sufriente, la capacidad necesaria para encontrar sentido en su tragedia.

Estas ideas de moralidad, ética, libertad y paridad entre sus integrantes y, finalmente, la responsabilidad por la propia vida y la manera en que se vive, formaron, desde el momento inicial, el núcleo fundamental de la tarea de Renacer y, con mayor firmeza e intensidad, a partir del momento en que comenzó a expandirse.

A los modelos psicofísicos centrados en el hombre, debía oponérsele un modelo que no se satisficiera con iluminar el fenómeno psíquico, sino que incorporara el fenómeno espiritual en la existencia humana, mediante el cual, las puertas que permanecían cerradas, se abrieran a las potencialidades del espíritu humano. Así es el modelo de hombre y de mundo que ofrece Víctor Frankl desde la Logoterapia y el Análisis Existencial que enfrenta a los paradigmas vigentes.

Este modelo considera al hombre como un ser bio-psico-espiritual, libre y responsable, siempre orientado a algo o alguien más allá de él mismo; integrado a una sociedad como persona única e irrepetible, aportando su unicidad para el desarrollo de esa comunidad en una tarea solidaria; comprometido existencialmente en la búsqueda de valores y sentido que esperan ser realizados por él, con fe y una filosofía existencial que lo reconoce libre y consciente, inserto en un mundo de responsabilidad, siendo suya la decisión sobre el ante qué o quién se hace responsable, ya sea su propia conciencia, la vida, la sociedad, Dios, o por último, ante aquellos seres que lo han precedido en el viaje evolutivo que llamamos muerte.

Y este nuevo hombre se encuentra inserto en un mundo de valores y sentido, que hace suyos sólo con no escapar a las preguntas que la vida misma le va haciendo según pasan los años; un mundo en el que ese ser afirma su existir ya sea creando, amando y, cuando el tiempo llega, sufriendo si es necesario, pero asumiendo una actitud que lo haga digno de ser humano.

Renacer brinda, primeramente, aquello que la sociedad no puede ofrecer, ya sea por carecer de ello totalmente, por incapacidad para percibirlo o falta de voluntad para acercarlo a los necesitados.

No se debe trabajar en los porqué, sino en los para qué y en los “a pesar de todo”, en busca del sentido en todas las posibilidades que esperan aún ser realizadas, ayudando a tomar conciencia de la responsabilidad, que llevará al máximo despliegue posible de la fuerza indómita del espíritu, donde la conciencia vaga de responsabilidad se convierte en la conciencia específica de misión, con una tarea personal muy concreta, pues si la propia actitud sirve para que otra persona sufra menos, entonces, la vida no habrá pasado en vano y en el instante de dejar el capullo, para volar libres de regreso a casa, sepamos que hemos comprendido el mensaje de nuestros hijos, porque hemos dado todo el amor de que fuimos capaces.

Eso es Renacer.

Viernes 30 de Setiembre de 2016

La presencia del otro en situaciones límites.

Según Víctor Frankl, en las situaciones límites, en los casos de intenso sufrimiento, el hombre se enfrenta a dos posibilidades extremas: o permanece en profundos estados de ensimismamiento o encuentra una actitud que lo haga elevarse por sobre sus propias emociones y sentimientos.

Para lograr elevarse por sobre sus propias emociones y sentimientos, lo requerido es que se cambie a sí mismo, que se levante por sobre su dolor para ayudar a otro ser que sufre, para lo cual es necesario que deje atrás su propio dolor y asuma una actitud que trasunte amor y paz interior, allí es cuando adquiere relevancia la “ayuda mutua” pues ésta consiste, precisamente, en salirse de uno mismo hacia otro ser humano, hacia un hermano que sufre, y en ese ayudar a otro nos ayudamos a nosotros mismos en un proceso donde se da esperanza y para dar esperanza hemos de asumir la actitud de dejar atrás el propio dolor, para pensar en el dolor del otro

¿Cuál es el primer paso en ese largo y difícil camino para salir de un estado de concentración en sí mismo?

Se debe empezar, dice al mensaje de Renacer, por aprender nuevas maneras de comunicación que partan desde lo mejor de cada uno hacia lo mejor del otro.

Cuando en vez de pensar en nosotros mismos, pensamos en el otro, estamos esbozando un camino hacia la felicidad, pues la mayor felicidad, es la paz interna y la serenidad que se obtienen cuando vemos que otro ser humano empieza a despertar y salir de los escalones de angustia y de pesar, para ir transitando los escalones del servicio sintiéndose un verdadero ser humano a lo que nos convoca nuestra naturaleza espiritual.

¿Cómo hacer para transitar este camino que Renacer ofrece?

Pues bien, el camino tiene ojos, voz y rostro: es el hermano que sufre y está frente a mí, pues si todo mi dolor sirve para que un hermano sufra menos, entonces habrá valido la pena de ser vivido.

La tarea fundamental no es preocuparnos por nuestras vivencias que son como son y están donde están y de pronto van a desaparecer, no es preocuparnos tanto por lo que yo siento, la tarea fundamental es preocuparnos más por lo que siente la persona que está sentada frente mío y con su mirada, con su dolor, nos demanda, nos pide ayuda, porque Renacer es, en el fondo, una tarea moral y ser moral quiere decir darle al otro, sin esperar nada a cambio.

Por sobre todo ir desde lo mejor de uno, a lo mejor del otro, nunca desde aquello que nos diferencia del otro, diferencias ¡vamos a encontrar tantas!, busquemos aquello que nos une, por eso Renacer se expande pues busca lo que nos une, no lo que nos separa.

Cuando un padre no puede contener su asombro ante lo que siente cuando sus esfuerzos para ayudar a alguien han sido respondidos, no hay palabras para describir estos sentimientos, es que una comunión absoluta, un verdadero encuentro con el otro ha sido logrado.

El significado de encuentro, es la reunión de dos o más personas en la que el contacto o el

vínculo se da a partir de lo humano en cada uno de ellos, y lo humano en el hombre es su dimensión espiritual, una comunión, alcanzada a través de la intuición, que en las palabras de Bergson: “es la empatía a través de la cual nos transportamos dentro de lo más íntimo del otro para coincidir con lo que es único y por lo tanto inexpresable”. ¿Qué puede ser más único e inexpresable que la muerte de un hijo?

De Frankl hemos aprendido que la felicidad no puede ser una meta sino el resultado de una tarea o una misión llevada a cabo adecuadamente.

Esta tarea, realizada con amor, sin esperar nada a cambio, esta dedicación sin reparos a aquellos padres que recién ingresan o son más nuevos, tiene una recompensa no buscada, de enorme valor: el olvido del propio dolor.

Viernes 28 de octubre de 2016

Un camino a recorrer...

Renacer es un camino a recorrer, un camino que partiendo de la desesperanza, de la soledad existencial y de un sufrimiento sin sentido aparente, nos conduce a una existencia valiosa, auténtica, que se afirma a sí misma en una lucha laboriosa y honesta, no para no sufrir, ni para olvidarnos, sino para reafirmar nuestra firme decisión de volver a empezar una y cuantas veces sea necesario, pero haciéndolo con la frente alta, mereciendo, como decía Dostoievsky, ser dignos de nuestro sufrimiento pues igualmente digno y valioso es el origen de ese sufrir.

¿Qué mejor tarea para hacernos felices, que aquella que llevamos a cabo en nombre de nuestros hijos, al ayudar a otros padres que han perdido hijos?

Si conseguimos que esto se transforme en una misión para nosotros, con todo el significado que esa palabra tiene, habremos encontrado una verdadera y valiosa razón para seguir viviendo, aparte de los hijos y familiares que nos quedan, es decir, algo para qué vivir por nosotros mismos.

Renacer va mucho más allá de un mero confortar a los que sufren, es un imperativo ético, en otras palabras, es el camino que lleva al hombre a su ser, el camino que lo lleva a alcanzar su humanidad.

Y éste, no puede ser otro que el camino que nuestros hijos, los que partieron y los que aún están en la vida y nosotros mismos merecemos.

El verdadero RENACER se halla en el “encuentro” de los padres que enfrentamos la muerte prematura de nuestros hijos, encuentro que es directo y en el que no se interpone entre el YO y el TÚ ningún sistema de ideas.

Encuentro visto como una relación con un semejante en la que se reconoce a éste como ser humano, en cuyo marco ambos integrantes del par YO-TÚ se reconocen en toda su humanidad y también se reconocen en su singularidad y unicidad, el encuentro se convierte, así, en relación de amor.

En esencia, Renacer es un encuentro existencial de seres sufrientes que confluyen en un objetivo común: trascender el sufrimiento, que implica el olvido del propio dolor, al preocuparnos por el dolor de los demás.

Desde sus orígenes Renacer se afanó siempre en mostrar que la muerte de un hijo es un llamado a una nueva existencia, y más allá, no sólo a una mejor existencia, sino a una radicalmente nueva, una existencia que permite transformar una realidad, no solo personal sino universal, una realidad que

permite transformar una desgracia personal en un triunfo de la humanidad entera, en otras palabras, un acto de grandeza existencial frente a esta extraordinaria posibilidad.

Se nos podrá objetar que es un camino difícil y que quizás no todos puedan seguirlo, se nos propondrán alternativas más fáciles y más tentadoras

¿Cómo conformarse con un mero transitar un duelo convencional? ¿Cómo conformarse con un mejor o peor análisis de la culpa, el odio y cuantos sentimientos y emociones negativas se pueda mencionar?

En sus charlas, sus iniciadores, Alicia y Gustavo Berti se han referido a emociones y sentimientos negativos, para tratar de mostrar la futilidad de demorarnos en su análisis, haciendo énfasis en hablar sobre lo que está más allá de todo eso, sobre cómo esta enorme crisis existencial nos convoca, nos llama a una respuesta que abre las puertas a un profundo camino de humanización.

Siempre rechazaron, enfáticamente, la elaboración del duelo como modelo de trabajo en los grupos.

Siempre se han negado que a partir de una mera elaboración de un duelo, de un proceso absolutamente individual y despojado de toda trascendencia, puedan surgir individuos libres para elegir ser mejores, más compasivos y solidarios con el dolor ajeno, capaces de elegir la manera de sufrir, abiertos al mundo en que se insertan y a los otros con quienes comparten dicho mundo, para que puedan hacer honor a esa frase que dice: “Busqué a Dios y no lo encontré, me busqué a mí mismo y no me encontré, busqué al prójimo y encontré a los tres.”

Frente a esto sólo podemos escuchar a nuestra conciencia y la silenciosa voz de nuestros hijos que siempre han de indicarnos el camino más valioso, aquel que nos lleva a renunciar a nosotros para pensar en el hermano que sufre.

Esta demanda que recae sobre nuestros hombros no queda sin respuesta, puesto que mientras más renunciamos a nosotros, mientras más nos olvidamos de nosotros y de nuestras emociones, más cerca estaremos de nuestra esencia, de aquello que somos: seres humanos y habremos así recorrido el camino ético que RENACER propone, el camino que nos lleva a nosotros los hombres, a vivir como verdaderos seres humanos.

Viernes 25 de Noviembre de 2016

Y el mundo sigue andando...

(Recordando una nota enviada el 20 de diciembre de 2009)

Mientras el dolor golpea a nuestra puerta... se encienden las luces de las fiestas y el mundo sigue andando...

En ese mundo están nuestros otros hijos, nuestros padres... abuelos que en silencio lloran a sus nietos, nuestros amigos, los amigos de nuestros hijos... también allí estamos nosotros mismos.

Estamos cerrando puertas y ventanas... con el corazón herido, muerta toda esperanza.

Un corazón por cuya herida abierta entran miles de encontradas emociones, donde habita la bronca, el rencor, el odio o los miedos...

Puentes que se rompen y nuestra vida deambula silenciosa en la oscura noche del alma...

Entonces, como en la naturaleza, donde nunca nadie ha podido impedir la llegada de la aurora, llega hasta nosotros un mensaje de esperanza es el Mensaje de Renacer.

Un mensaje que nos muestra que detrás de lo que las circunstancias parecen ser, no se agota todo lo que ellas son.

Que el destino no es lo que nos pasa, que el destino es lo que cada uno de nosotros hacemos con aquello que nos pasa.

No queremos hacer de nuestros hijos aquellos que vinieron a arruinar nuestras vidas.

Nuestros hijos no sólo nos han dejado dolor, nuestro amor hacia ellos no se ha extinguido.

Entonces, el amor a nuestros hijos desalojará a aquellas emociones negativas que pretenden gobernar nuestra vida.

Paulatinamente, en nuestro corazón se encienden nuevas luces y empezamos a ver alrededor nuestro que no estamos solos, que hay una mano invisible que guía nuestros pasos y nuestros hijos se transforman en nuestros maestros.

¡Qué difícil es al principio!

Pero la tarea es nuestra, pues desde el primer día, podemos elegir como hemos de sufrir, si dignamente o miserablemente.

¿Qué se merecen nuestros hijos? ¿Qué imagen estamos dando al mundo? ¿Que la muerte todo lo puede?

No importa si no es en estas fiestas que levantemos, por primera vez, una copa en homenaje a nuestros hijos, pero si un día habremos de hacerlo, ¿Por qué demorar ese instante aunque el brillo de nuestros ojos se nuble por una lágrima?

Quizá sea eso lo que ellos esperan de nosotros.

20 de diciembre de 2009,
entonces Ulises, Ana y Enrique

Hoy, 23 de diciembre de 2016,
Ulises, Ana Doris y Enrique,
con el recuerdo más dulce que pueda existir para nuestra querida dulce Ana.

“Levántate y anda”

El jueves 1° de diciembre pasado, Lorena, mamá de Wallace, que llegó al Grupo Renacer Lanús, a los pocos días de la muerte de su hijo, hace ahora cuatro meses, escribió, bajo el título “La forma en que nuestros hijos son recordados es decisión nuestra”.

Sus palabras, despiertan en quienes estamos en Renacer, el recuerdo de las memorables palabras de Jesús a Lázaro, “Levántate y anda”, o las palabras de nuestro poeta Juan Zorrilla dirigidas a su pueblo “levántate, levántate valiente, que de rey tienes el corazón y la guerrera frente”.

Renacer produce en cada uno de nosotros un despertar a una nueva vida, como lo demuestra, en hermosas palabras, el mensaje que nos ha regalado Wallace a través de su mamá al decirnos:

“Papá, Mamá que acabas de pasar por la peor tragedia, que sientes que tu corazón está todo roto, que el dolor desgarrante no te deja casi respirar, te abrazo con mi corazón. No estás solo, eso que sentís yo también lo viví y quiero que sepas que aunque te resulte imposible creerlo, vas a poder respirar de nuevo.

Estás entrando a un nuevo mundo donde tus prioridades, tus sentidos y muchas creencias existenciales van a cambiar. Pero este nuevo mundo en el que tienes que aprender a vivir no es sólo crueldad, vas a ver que hay mucho amor y mucha luz aunque ahora te sientas en la más profunda de las noches.

Con el tiempo te vas a dar cuenta que el amor por tu hijo no muere con su partida y que curiosamente, se incrementa. Solo tienes que aprender a hacer algo con este amor que haga que tu hijo sea recordado como aquel que te hizo mejor persona y no como el que te arruinó la vida, si nunca pudieras levantarte por encima de tu dolor. ¿Sabes que pasa? Ese amor que tienes adentro hoy no hay donde depositarlo por medio de acciones concretas como cantarle una canción, darle un consejo, llevarlo a pasear, etc. Ese amor que tienes adentro, si no aprendes a expresarlo sanamente se puede transformar en un dolor deprimente que te consume y haga a los ojos de los demás, pensar que tu hijo pasó por tu vida para arruinártela.

Que fuerte esto, ¿cierto? Pero sabes qué, esa es tu decisión. Como quieres que tu hijo sea recordado, es de tu exclusiva decisión.

Si quieres que tu hijo sea recordado como aquel que llegó a tu vida para hacerte un ser miserable, lleno de dolor y oscuro, no tienes que hacer nada. Solo quedarte acostado en esa cama que te está llamando y déjate estar ahí.

Pero si quieres que tu hijo sea recordado por el amor que trajo a tu vida, por ser quien te hizo ser la mejor versión de tú mismo, levántate de esa cama, decidí llevar tu dolor con la cabeza en alto, empieza el recorrido de transformar ese dolor en amor, en llenarte de la luz que tu hijo dejó en tu vida y demuéstrole al mundo que fue la VIDA de tu hijo la que hay que recordar, la que dejó una huella imborrable en el mundo.

La muerte o la forma en que nuestros hijos se fueron no es, verdaderamente, importante, no hagas que de tu hijo eso sea lo más importante.

Estoy segura que tienes muchas más cosas por contarle al mundo de tu hijo, que su final. Y no pienses que si tu hijo era chiquito cuando partió no tuvo oportunidad de dejar nada. Mi hijo vivió 7 meses en mi vientre y 19 días fuera de él y te aseguro que dejó una huella imborrable en este mundo.

Por un lado, Wallace nos transformó en padres. Yo soy desde el 12 de Septiembre de 2016 y hasta el día de mi muerte, la mamá de Wallace. Wallace me hizo mamá y despertó en mí el amor más tierno que he sentido en mi vida, realmente con su vida, él cambio para siempre la mía.

Me transformó en una persona mucho más sensible frente al sufrimiento del otro, me dio una visión del mundo tan diferente y hermosa...

Hoy en Renacer hago mi parte recibiendo con un abrazo de mamá, a los papás/mamás nuevos y cuando comparto mi historia hago que el mundo conozca a Wallace. Como dicen en Renacer, nosotros tenemos la oportunidad de hacer que nuestros hijos sean recordados no por la forma de su partida, sino por los hechos que nosotros hacemos en su nombre.

Así que ¡dale! Levántate de la cama, hace el máximo esfuerzo y vení a Renacer. Danos la oportunidad de demostrarte que todo ese amor, que te está quedando adentro, lo puedes expresar de una forma en que tu hijo sea recordado por el mundo, como aquel que dejó una huella de amor tan grande que te transformó en tu mejor versión.

Con mucho amor,

Lorena, mamá de Wallace”

No nos hemos podido resistir al impulso inicial de difundir las palabras de la mamá de Wallace, como una eiségesis del mensaje de Renacer, con el recuerdo más dulce que pueda existir para nuestra querida dulce Ana junto a Enriquito, y el agradecimiento a esta noble mamá que nos abrió su corazón, Enrique, Ana Doris y Ulises.

El camino a la dulce nostalgia.

De acuerdo al Mensaje de Renacer, cada padre tiene la libertad respecto a pensar a donde iría luego de su propia muerte, en esa dimensión, están los hijos que han partido prematuramente.

Nuestros hijos no están en el pasado, como muchas veces nuestras mentes los presentan, no están en aquel día fatídico que sufrieron el accidente, no están en aquel día en que una enfermedad los llevó, o en el día que los llevó un crimen o su propia decisión, no, no están ahí, están en aquel lugar a donde nosotros creemos que vamos a ir el día que partamos... ellos están en nuestro futuro...

El mensaje de Renacer genera una esperanza, la esperanza de que nuestros hijos están en otra dimensión, que no se extinguen y en esa dimensión es que nosotros debemos alojarlos en nuestro corazón, y allí sentirlos.

El mensaje de Renacer también nos da fuerza, nos da vitalidad y ganas de seguir viviendo.

Hemos escuchado a madres y a padres que han dicho “yo me quería morir cuando murió nuestro hijo y ahora yo quiero seguir viviendo para poder homenajearlo, porque mi vida es lo único que tengo para poder homenajearlo”.

El verdadero homenaje para nuestros hijos es hacer el bien todos los días, a toda hora del día, de mañana, de tarde, de noche, permanentemente.

Si nos hacemos el propósito de hacer el bien en homenaje a nuestros hijos, no vamos a hacer mal a nadie y entonces seremos más humanos, más solidarios, más productivos, dejando de ser aquellos seres que caminan por la calle dando lástima, inútiles para la sociedad, inútiles para su familia, para pasar a ser seres dignos para uno mismo, para los otros hijos, para el esposo o la esposa, para la familia, para los parientes, para los amigos y para la comunidad.

El mensaje de Renacer nos ha demostrado que se puede vivir una vida feliz después de aceptar que ese hecho es un hecho del pasado inmodificable y de aceptar que lo único que podemos cambiar es nuestra propia actitud, y no los hechos del pasado.

Podemos dejar de vivir en el pasado y dejar renacer esa esperanza que se había quebrado el día que ellos partieron, ahora vuelve a surgir.

Aquel día perdimos nuestra paz interna, se produjo una conmoción interna de todo nuestro ser y hoy por el camino que nos muestra el mensaje de Renacer, ha sido posible recomponer aquella paz perdida y finalmente podemos decir que de la misma manera que nuestros hijos, los que pasaron

como estrellas fugaces por nuestras vidas, quienes al concebirlas, fueron causa de “una dulce espera”, hoy son la causa de “una dulce nostalgia”.

Viernes 24 de febrero de 2017

Dejemos entrar la luz.

Si al enfrentarnos a circunstancias extremadamente negativas, asumimos una actitud positiva, encontramos un gran consuelo en el hecho de que no necesitamos perder autoestima; podemos, aún, con orgullo, llevar nuestro sufrimiento con dignidad y ser, así, un espejo para otros padres en sus propias tragedias.

Elisabeth Kübler Ross nos dice que las partidas prematuras son una lección de amor incondicional, y nuestros hijos son los maestros del verdadero y desinteresado amor, el que no tiene reclamos ni expectativas, ni siquiera necesita de su presencia física.

Dejando fluir estos sentimientos en nuestro interior, daremos paso al nacimiento de un nuevo ser en nosotros, un ser capaz de disfrutar nuevamente del sol y de la naturaleza en todo su esplendor, un ser que no se resentirá con la vida, porque ha comprendido la muerte, que no rechazará el dolor, porque ha sabido aprender de él, y que se acercará a otros que sufren ayudándolos a realizar su propio aprendizaje hasta encontrar la luz.

Ante la profunda señal de alerta implícita en una crisis, el hombre despierta a su intuición y sabe que la salida existencial está por delante suyo, en lo que aún queda por realizar de ese futuro en el que yacen las posibilidades aún no realizadas, se da cuenta que la única manera de eliminar la oscuridad es dejando entrar la luz.

De la misma manera que no es culpa del sol si cerramos las ventanas y no dejamos entrar su luz, tengamos bien en cuenta eso, porque depende de nosotros abrir las ventanas a la luz.

A los papás nuevos les decimos que la luz está allí, es esa luz maravillosa, especialmente luminosa de los hijos, que iluminará ese nuevo camino que nos trazaron y que nos dejaron para siempre; esa es nuestra responsabilidad.

Para eliminar la oscuridad, todo lo que es necesario, es dejar entrar la luz, cuando nosotros vamos a una habitación que está a oscuras, ¿qué hacemos? lo primero que hacemos es abrir las ventanas.

Entonces dejemos que entre la luz en nuestra vida, la luz del amor incondicional.

El objetivo no debe ser no sufrir, sino no sufrir en vano, que no se debe trabajar con los hechos del pasado pues no pueden ser cambiados, sino abrirse a ese mundo en el que esperan posibilidades aún latentes en sus vidas.

Deben elegir, correctamente, entre todas las posibilidades, deben encontrar las opciones con sentido, deben emprender el único camino con sentido que ésta conmoción existencial les plantea: el camino final de humanización.

Nuestro hijo es luz, nuestros hijos nos esperan de pie.

Papás, sí a la vida, a pesar de todo, desde el corazón con la posibilidad de transformarnos en mejores personas, en personas compasivas que significa sentir como el otro, que el otro me importa.

En la familia y en la sociedad, alguien tiene que ser el faro, alguien tiene que pararse, mantenerse erguido y decir: acá estoy yo, yo soy el referente, yo puedo atravesar esto sin destruirme.

El amor es lo que salva, el amor es lo que nos acerca a la verdad, a la luz, si lo que nosotros elegimos para la vida es una actitud de amor, es seguro que nunca nos vamos a equivocar.

Es una invitación a cambiar, pues quien lleva la paz a los demás, quien lleva la calma a los demás, quien lleva la tranquilidad a los demás, ilumina su propio camino.

Viernes 31 de marzo de 2017

Encendamos una antorcha...

La vida ha puesto en nuestras manos una antorcha que ha iluminado nuestro camino, para poder salir de la oscura noche en que habíamos caído luego de la pérdida de ese ser que había anunciado su llegada, llenándonos de una dulce espera, que luego se convirtió en la crisis más grande que puede sufrir un ser humano, como es la pérdida de un hijo.

Esa antorcha que ha iluminado nuestra vida, tiene un nombre. “El mensaje de Renacer” que ha transformado esa crisis existencial, en una dulce nostalgia, producto del amor, un amor incondicional, al hijo que partió, que hoy podemos hacer extensivo a todos los seres humanos sumidos en el sufrimiento, cualquiera sea su causa.

La luz de Renacer nació de la intuición anidada en el corazón de dos seres entrañables que ha recorrido villas, pueblos, ciudades, provincias, estados, países y continentes, como un grito revolucionario, que hoy busca iluminar el camino por el cual el sufrimiento humano encuentre la paz, atributo supremo del espíritu humano, a través del amor implícito en la Ayuda Mutua.

Es tan revolucionario como aquel grito de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que sacudió al mundo.

No es el primer intento que en la humanidad, se haya buscado idéntico propósito, lo hizo Siddharta Gautama, que, proclamó que no le siguieran a él sino a sus enseñanzas, sin embargo le erigieron estatuas y templos en su veneración o más recientemente Jesucristo que proclamó el amor sin condición y han usado las armas para defender su prédica y llenaron de angustia con el infierno y el pecado mortal.

Renacer es un movimiento cultural... una verdadera revolución cultural, basada en el amor, que apunta muy alto, porque el amor es lo que la impulsa e inspira y lo que va marcando el camino, que lo va llevando a esa estrella hacia la cual nos dirigimos, una luz que ilumina cada acto de amor.

Renacer no necesita de permisos...de tutelaje...de dinero...es sólo el amor que se vierte a manos llenas a la vida y a todo quien lo necesite, porque ya no solo es a otros padres, sino también a todo el que sufre, cualquiera sea la causa.

Habla de solidaridad, de compasión y a cuantas otras formas, que el ser humano puede abrirse a dar.

La capacidad increíble del amor que cada uno posee, la que se descubre, al levantarse por

encima de las cenizas, en alas indómitas del espíritu, inspirados por el amor que nos hace capaces de dar hasta la vida y sentir que no va a alcanzar la propia vida para dar, dar y dar.

Somos todos iguales, todos hermanos, y nos sentimos libres, como el grupo de franceses que cambió la historia con su lema: Libertad-Igualdad-Fraternidad.

¿Qué tiene Renacer de diferente a ese lema? ¿acaso nosotros no aplicamos ese lema?

Han pasado 150 años y Renacer viene a reafirmar los valores de la Revolución Francesa.

Renacer es una Revolución, que rompe con lo repetitivo, genera su propio espacio, un movimiento vivo que ha traspasado los límites de la reunión grupal.

Se puede ver o considerar a Renacer como un movimiento, de nuevos hombres y pensadores libres y comprometidos con valores éticos y morales.

Éste es el desafío de Renacer hoy.

¡Encendamos la antorcha! porque, si iluminamos el camino de otros, estaremos iluminado nuestro propio camino.

Viernes 28 de abril de 2017

Ser capaces de encontrar una razón para vivir.

Nosotros, padres que enfrentamos la pérdida de hijos, hemos aprendido que, como seres humanos que somos, estamos siempre orientados hacia la búsqueda del sentido, que yace oculto en cada situación de nuestras vidas.

Algunos podrán pensar que esto es una exageración... ¿Cómo pueden tener sentido el sufrimiento, el dolor y las pérdidas?

Es, precisamente, el sufrimiento inevitable lo que le sirve al hombre de despertador, que lo desafía a caminar con dignidad el resto de su vida, lo que le impulsa a crecer, a madurar, a cambiarse a sí mismo, logrando el acceso a la dimensión espiritual de su ser, que es un proceso desconocido para el mundo emocional de nuestra psiquis.

Cuando el ser humano se ve enfrentado a situaciones que no pueden ser cambiadas, cuando sólo queda la actitud a tomar como única respuesta al destino, entonces, en un acto que sólo puede ser de fe, de fe en Dios, en la vida o en sí mismo, el hombre, consciente de su libertad, decide existencialmente la actitud que va a tomar.

Frente a esto, cualquier interpretación meramente psicológica del hombre, no sólo lo reduce, sino que al hacerlo, lo priva de su libertad, que es, precisamente, donde se apoya para dar el salto a la trascendencia y asumir una actitud que le permita convertir su tragedia en un triunfo humano.

Víctor Frankl, creó un modelo de gran valía para ayudar al hombre en su lucha por encontrar sentido a los interrogantes existenciales que la vida le plantea, ayudándolo a encontrar sus valores y a ser consciente de su libertad y responsabilidad; es un modelo no determinista, que se asienta sobre tres pilares básicos que son: la libertad, el sentido de la vida y la percepción de la posibilidad de modificación del sentido de la propia vida.

Ser libre significa libertad de opción, no libre de sus condicionamientos, emociones o sentimientos negativos, sino, precisamente, libre para enfrentarse a ellos y asumir una actitud positiva.

Por sentido de la vida, se entiende aquello que el hombre más ansía, no riqueza o poder o aun felicidad que es el camino de la psicología, sino ser capaz de encontrar una razón para vivir, que sea capaz de orientar su destino frente a las posibilidades que esperan ser realizadas por él en esta tierra.

La percepción de la posibilidad de modificación del sentido es poder descubrir, en el fondo de

cada realidad individual, la posibilidad de modificar ésta, en la medida de lo necesario.

Frankl afirma que la vida tiene un sentido incondicional que no se pierde en circunstancia alguna, ni aun cuando el hombre se enfrente con la tríada trágica de su existencia, como son el sufrimiento, la culpa y la muerte, que pueden ser enfrentados con la adecuada compostura y actitud.

Cuando el hombre pregunta cuál es el sentido de la vida, el análisis existencial le hace consciente de que, en última instancia, no es él quien pregunta, sino que, en realidad, él es el interrogado; es la vida misma la que le plantea continuamente preguntas que él debe responder, y para ello sólo cuenta con su propia existencia y la intuición de que, al hacerlo, asume plenamente su responsabilidad por la respuesta dada; responsabilidad derivada de la unicidad de su vida, que es la que, en esencia, determinará qué valores rescatará en cada situación de su existencia.

Al respecto dice Frankl: la vida no es un pergamino que deba ser leído, sino un libro que está esperando ser escrito.”

Viernes 26 de mayo 2017

Renacer es una revolución cultural.

(Una nueva filosofía de la vida)

El mensaje de Renacer nació de la intuición anidada en el corazón de dos seres entrañables, que ha recorrido villas, pueblos, ciudades, provincias, estados, países y continentes, como un grito revolucionario, que hoy busca iluminar el camino por el cual el sufrimiento humano encuentre la paz, atributo supremo del espíritu humano, a través del amor implícito en la Ayuda Mutua.

Se originó por una decisión moral, al descubrir que la vida y las cosas no necesariamente deben ser como se las ve que son y en ese “no, necesariamente, deben ser como se las ve que son”, pueden ser mejores.

Por su origen intuitivo y la cristalinidad de sus principios, fundamento de su esencia, debidamente comprobados en una experiencia que cumplirá 30 años el 5 de diciembre de 2018, estos principios son aplicables a todo grupo de Ayuda Mutua, que se origine por la necesidad de resolver las situaciones provocadas por el sufrimiento humano, que acompaña, por diversas causas, al mero hecho de habitar en este planeta.

Lo particular del sufrimiento reside en su carácter ineludible y por ser un fenómeno humano común a todos, sin distinción alguna.

El sufrimiento humano, fue descrito, hace más de 3.000 años, por Siddharta Gautama, quien habla del sufrimiento como aspecto inevitable de la existencia humana.

Son infinitas las maneras de sufrir, por las que se puede recurrir a la creación de nuevos grupos de Ayuda Mutua, pues, como lo establece Víctor Frankl: “El hombre que se levanta por encima de su propio dolor, para ayudar a un hermano que sufre, trasciende como ser humano”.

Víctor Frankl ha agregado el sustento filosófico necesario para lograr el consenso general, partiendo de seres humanos capaces de “sentirse libres, responsables e incondicionados”.

Afirma Víctor Frankl que al hombre se le puede arrebatar todo en la vida menos la última de las libertades individuales que es “la actitud con que enfrentará lo que le toca vivir, pues no somos víctimas del destino o de aquello que la vida nos presenta sin consultarnos, pues nos da a todos igual oportunidad de responder y es, precisamente, a través de las diversas respuestas que damos a lo largo de nuestra vida, que vamos modelando nuestra propia identidad.

A su vez, al tomar conciencia de esto, también nos damos cuenta de la importancia de utilizar

responsablemente nuestra libertad de elección.

¿Y cuál es una elección con sentido?

Es aquella elección que sea buena para mí, buena para los que me rodean y buena para la vida.

A su vez la intuición nos muestra el camino, y nos dice que aún en los momentos difíciles, de sufrimiento inevitable, aquéllos en que creemos perder la fe y la esperanza-, existe la posibilidad de transformación interior.

Según Víctor Frankl, el hombre no es lo que recibe de la vida, sino lo que da a la vida y lo puede dar a través de:

1) Los valores afectivos, en el encuentro generoso con el otro.

2) Los valores de creación, en tareas realizadas con amor, sólo porque deben ser realizadas, sin pensar en recompensa alguna.

3) Los valores de actitud, pues frente a lo que no se puede cambiar, aún puedo cambiar mi actitud, no importa lo difícil que pueda parecer, de ahí se emerge fuerte y clarividente.

La ayuda mutua ha demostrado, fehacientemente el poder de transformación del ser humano, aun ante las crisis existenciales más agudas que pueda sufrir cualquier ser humano, de lo cual los grupos Renacer son una evidencia palpable.

El grupo existencial Renacer de padres que enfrentan la muerte de hijos, confrontó al modelo imperante hasta ese momento, de acuerdo con el cual la única alternativa que existía para un padre que perdía un hijo era atravesar “el proceso de duelo” y si necesitaba acompañamiento en ese proceso, debía recurrir a quienes, tradicionalmente, habían “tutelado” dicho proceso, es decir, los especialistas en las ciencias de la psiquis y los representantes de las diversas religiones.

Emmanuel Kant, define al tutelaje como la incapacidad del hombre para hacer uso de la razón sin la dirección de otro, lo que afecta la libertad intrínseca de cada ser humano, esencia de su naturaleza como tal.

Cuando se vive una situación límite, acontece que la propia existencia se da vuelta, se produce un cambio totalmente radical, ya no somos los mismos.

El sufrimiento intenso lleva a una situación de aislamiento en el que desaparece el mundo que rodea al ser sufriente y le hace desaparecer no sólo su significado, sino el mundo mismo, en una situación capaz de hacerle experimentar la nada en su plenitud y hacer desaparecer también toda

visión previa del mundo.

Es a partir de ahí, que se presenta “la” oportunidad de toda una vida; en la que se abre la posibilidad de una nueva visión y con ella un cambio radical en el “hoy” del ser.

En palabras de Heidegger se hace presente la posibilidad de pensar lo no pensado, como un proceso de creación auténtico, yendo más allá de un mero desocultar algo que ha permanecido oculto, sino ir más allá de los límites, vislumbrando un nuevo mundo, generado a partir de esa revolución interior.

Cultura, por definición es la capacidad de hacer cosas y ver la vida en forma distinta a como se ven hoy, es hacer el futuro distinto a como fue el pasado, despertando la capacidad para crear y hacer cosas a partir de conceptos nuevos.

El mensaje de Renacer está destinado, precisamente, a cambiar conceptos tradicionales.

Es necesario un cambio cultural, es necesario que, una vez por todas, digamos: creemos o no creemos y si no estamos seguros, escuchemos a otras personas y pensemos que se pueda cambiar, quizás el mensaje que podamos dar es que en las situaciones límites el hombre tiene que dar.

Tiene que dar de su fe, tiene que dar de su esperanza, tiene que dar de su coraje y tiene que dar de su compromiso incondicional con la vida, antes que esperar recibir.

Así lo hizo Susana de Renacer Río Cuarto, que en el encuentro en Huerta Grande en setiembre de 2008 dijo:

“Yo me manejaba antes con “si no lo veo no lo creo”, era una frase que a veces me repetía, tenía que ver para creer, y ahora, viendo el trabajo que se hizo en estos veinte años ¡cuánto hubo que creer para que hoy podamos ver esta realidad de la transformación que se opera con el mensaje de Renacer!”

En el último aniversario de Renacer Lanús Alicia se refirió al tema señalando que somos pensadores libres y comprometidos, con valores éticos y morales, que elegimos libremente desde esa nueva condición de seres nuevos, diferentes a lo que éramos antes, entonces es como menciona Gustavo, citando un pensamiento de Husserl, integrando “un movimiento cultural, una colectividad humana, que vive y crea en la plenitud de su fuerza” por lo cual nos adherimos, al gran desafío de vivir esos nuevos valores que rigen y regirán nuestras vidas a partir de esa nueva persona que somos.

Vayan pensando en Renacer, como una comunidad de seres humanos que viven y crean en la plenitud de sus fuerzas, cuando los impulsa la fe, en sí mismos, con esa misma fuerza que los está

inspirando a tener fe en eso que están haciendo, así nacen los nuevos movimientos, que no se contentan con vivir y lo que vive, lo hacen de cara a una grandeza que vislumbra y encuentran satisfacción en lograrlo, en traer esos valores auténticos a la vida y esos valores son cada vez más altos, más elevados.

Ser, cada uno de nosotros, miembros dignos de esa colectividad de mujeres y de hombres que están cambiando las cosas, que están haciendo una nueva cultura.

Ser miembros de esta colectividad humana y trabajar junto con otros a favor de una cultura de un orden más elevado, contribuir a sus más sublimes valores, he aquí la dicha de quienes practican la virtud que los eleva por sobre sus preocupaciones y los lleva por sobre sus desgracias individuales, para convertirse en un movimiento...

Un modelo de igualdad que tiende a considerar a todos hermanos, todos iguales, cada uno, una gota de una misma lluvia que va a caer al mismo mar.

Afuera podemos ser distintos pero, acá adentro somos todos iguales; todos hermanos, y si ustedes se acuerdan, fíjense, hace 150 años, más o menos, en 1879, un grupo de franceses cambió la historia con un lema: Libertad-Igualdad-Fraternidad. ¿Qué tenemos nosotros de diferente a ese lema? ¿No tenemos acaso ese lema entre nosotros?

¿Acaso no somos libres de elegir la actitud con que enfrentamos lo que nos toca vivir? ¿No somos iguales? ¿Y no somos fraternos y nos queremos entre nosotros?

Han pasado 150 años y este movimiento, viene hoy a reafirmar los valores de la Revolución Francesa.

Renacer es un movimiento, y los movimientos tienen esa característica, rompen con lo repetitivo, generan su propio espacio y tienden hacia la igualdad.

Hay otro aspecto y es que los movimientos se mueven, están vivos, y este movimiento lo está mostrando ustedes a través de la actividad solidaria que ha traspasado los límites de la reunión grupal.

A Renacer lo hemos visto, en su devenir evolutivo, de distintas maneras: ya como grupo de autoayuda, ya como grupo de ayuda mutua entre las partes, ya como una revolución cultural.

Nosotros somos organizados, actuamos mancomunadamente, no tenemos estructura, no tenemos personería jurídica, no tenemos autoridades, no otorgamos poderes, pero estamos organizados.

Este modelo de gestión ha llegado a toda Sudamérica, a gran parte de América Central, México y España.

No podemos negar que el modelo ha sido exitoso y debemos ser conscientes, porque lo que estamos haciendo es muy importante y estas tareas de capacitación van a capacitarnos para que seamos más comprometidos.

Nosotros vinimos a Buenos Aires hace 24 años, en aquella época hablábamos de poner una notita en el espejo cuando me cepillaba los dientes, recordándome cosas que tenía que hacer.

Miren el cambio que hemos hecho, la evolución, la transformación que los grupos han logrado y han aceptado.

Esto que estamos diciendo es porque ustedes lo han aceptado, sino no podríamos decirlo.

Nos aventuramos a pensar esto como un movimiento, este es el gran desafío del Renacer por venir.

Estos múltiples actos solidarios en diferentes lugares, este movimiento está saliendo, haciendo el esfuerzo por salir, como rayos de sol que van apareciendo unos por un lado, otros por otro lado.

Eso es lo que está mostrando, es incipiente, pero en algún momento Renacer va a explotar, no sé cuándo, pero será para los grupos una aventura y un desafío.

Renacer es un movimiento cultural... una verdadera revolución cultural, basada en el amor, que apunta muy alto, porque el amor es lo que la impulsa e inspira y lo que va marcando el camino, que lo va llevando a esa estrella hacia la cual nos dirigimos, una luz que ilumina cada acto de amor.

Habla de solidaridad, de compasión y de cuantas otras formas, que el ser humano puede abrirse a dar.

La capacidad increíble del amor que cada uno posee, la que se descubre, al levantarse por encima de las cenizas, en alas indómitas del espíritu, inspirados por el amor que nos hace capaces de dar hasta la vida y sentir que no va a alcanzar la propia vida para dar, dar y dar.

Renacer no necesita de permisos...de tutelaje...de dinero...es sólo el amor que se vierte a manos llenas a la vida y a todo quien lo necesite, porque ya no solo es para otros padres, sino también para todo el que sufre, cualquiera sea la causa.

Viernes 30 de junio de 2017

Encontrar el sentido de la propia vida.

Por la magnitud y el misterio de su naturaleza, el hombre siempre ha indagado sobre su origen y el sentido de su existencia, siendo objeto y eje de especulación filosófica, desde los comienzos de los tiempos.

En definitiva, lo que el hombre más ansía no es riqueza o poder o aun felicidad, sino ser capaz de encontrar una razón para vivir, capaz de encontrar sentido, no sólo a su destino, sino también a las posibilidades que esperan ser realizadas por él.

No se trata del sentido abstracto, referido al sentido último de la vida, sino al sentido concreto, que según Víctor Frankl tiene la vida para cada uno y que cada uno de nosotros debe encontrar en su vida como seres únicos e irrepetibles que somos.

En la medida que encontremos y percibamos interiormente valores, que dan testimonio de lo que debe ser realizado en este mundo, cada uno de nosotros puede marcar una diferencia de acuerdo a como viva su vida.

Víctor Frankl dice que el hombre, como ser único e irrepetible que es, es capaz de levantarse, en las alas indómitas del espíritu, por encima de sus condicionamientos físicos y psicológicos y responder responsablemente de una manera única, como expresión de su libertad.

Ser libre significa libertad de opción, no libre de los condicionamientos, sino, precisamente, libre para enfrentarse a ellos y asumir una actitud positiva.

Para Frankl la vida tiene un sentido incondicional que no se pierde en circunstancia alguna, ni aún cuando el hombre se enfrente con la tríada trágica de su existencia, como son el sufrimiento, la culpa y la muerte, los que pueden ser enfrentados con la adecuada compostura y actitud.

En la medida en que un ser humano, en vez de contemplarse a sí mismo y reflexionar sobre sí mismo, se pone al servicio de una causa superior a él o amar a otra persona, vive la autotranscendencia, una cualidad esencial de la existencia humana, pues ser humano significa estar orientado a algo o a alguien que no es el mismo.

El hombre es, necesariamente, un ser abierto al mundo, que puede apoyarse en aquellas partes más nobles del ser humano, su dignidad y los valores a los que el hombre como ser libre se siente atraído para encontrar sentido a su existencia, en vez de sentirse empujado por sus instintos.

El hombre no llega a ser tal, hasta que no se olvida de sí mismo, ya sea para allegarse a alguien a

quien amar, a una tarea que cumplir o a un sufrimiento al que encontrarle sentido, pues la esencia del hombre es la auto-trascendencia.

La llegada de la muerte a nuestro hogar como un huésped no invitado, llevándose a un hijo, dejando vacía una habitación de la casa y un lugar en la mesa familiar, haciendo tambalear con su sola presencia las estructuras más íntimas del pensamiento y de la vida misma, puede llegar a ser una experiencia regeneradora, pues todo dolor trae consigo una enseñanza.

Es en la muerte donde hallaremos el sentido de la vida misma, la clave de nuestra propia existencia, porque es moviéndonos a través del dolor, explorándolo, conociéndolo, que lograremos llegar más allá de él, más allá de lo inmediato, más allá del materialismo limitante, rescatando de un rincón del corazón los olvidados valores espirituales del hombre, que son los únicos que pueden salvarnos de una vida sin sentido, de una muerte en vida.

El sufrimiento, correctamente vivido, despierta la trascendencia dormida: “el hombre que se levanta por encima de su dolor, para ayudar a un hermano que sufre, trasciende como ser humano”, dice Víctor Frankl.

Un nuevo modo del ser se hace presente: Ser para otro.

Este transitar del ser para sí mismo a un ser para otro, permite el salto a la trascendencia y lo hace a través de una elección, que se transforma en una escalera hacia la dimensión espiritual del hombre.

¿Y cuál es una elección plena de sentido?

Aquella que es buena para mí, buena para los que me rodean y buena para la vida.

Si nuestra elección cumple esa triple condición, sabremos que hemos elegido correctamente.

Hay además una intuición que nos muestra el camino, la que nos dice que aún en los momentos difíciles, de sufrimiento inevitable aquéllos donde creemos perder la fe y la esperanza, existe la posibilidad de cambio, de transformación interior.

Podemos orientar nuestro desprendimiento hacia una persona a quien amar, a una tarea que cumplir, o bien hacia algo no concreto, como sucede con los valores de actitud que, si bien emanan del hombre, no están dirigidos a él mismo, sino a la vida, o a Dios o a nadie en particular.

El sentido de nuestra intencionalidad autotrascendente, concluyen, como quizá en ninguna otra ocasión en la vida, en los grupos de ayuda mutua, donde el ser sufriente a quien amar se vuelve la

tarea a cumplir a través de los valores de actitud.

Víctor Frankl, nos dice que es merced a su trascendencia que el hombre encuentra los recursos necesarios para levantarse por sobre su sufrimiento y que al encontrar sentido en el horizonte de su vida, hace posible saltar cualquier obstáculo que en ella se presente.

Entonces, la muerte de nuestros hijos no habrá sido estéril, porque a través de su partida es que el verdadero sentido de la vida se comprende como un tiempo precioso y finito que debemos vivir al máximo, pero de otra manera, ya que el camino trazado hasta ahora no sirve para esa nueva realidad.

Por eso, Alicia Berti nos dice: “Debemos recomenzar, es como renacer de las cenizas, debemos captar el mensaje de infinito amor que nuestros hijos al partir nos dejaron y que los hijos que quedan nos recuerdan cada día: dar amor, sólo amor.

El objetivo es encontrar sentido a esta tragedia; y cuando le encuentro sentido, lo más maravilloso de esto, es que nuestros hijos no se van en vano, es que su partida no es estéril, es que este sufrimiento es germen, es tierra fértil en este corazón, para que crezcan nuevas raíces, una nueva planta, planto un nuevo árbol cuyas ramas lleguen al cielo.”

Viernes 28 de julio de 2017

Actitud frente al sufrimiento.

Nunca el ser humano ha confrontado con el sufrimiento, la culpa y la muerte, tan abruptamente como cuando se pierde un hijo.

La muerte de un hijo, cualquiera sea su edad y la causa de su muerte, constituye uno de los desafíos más difíciles que un ser humano debe enfrentar, un desafío del que no hay referencia previa en la historia personal, que le ayude a superarlo en soledad.

No se trata de una enfermedad, sino de una situación de gran sufrimiento espiritual, para lo que, no se encuentra la ayuda adecuada de instituciones o profesionales, como lo dice Elisabeth Lukas, discípula de Víctor Frankl, cuando afirma: “Donde el conocimiento científico fracasa, lo esencialmente humano debe prevalecer.”

Ante la profunda señal de alerta, implícita en esta crisis existencial, si el hombre despierta a su intuición, sabe que la salida está por delante suyo, en lo que aún le queda por realizar, está en su futuro, en el cual yacen las posibilidades aún no realizadas.

Dice Víctor Frankl y Renacer lo ha tomado como lema ““El hombre que se levanta por encima de su dolor para ayudar a un hermano que sufre, trasciende como ser humano”

Cuando el ser sufriente, descubre la tarea grupal como un encuentro existencial de seres sufrientes, que confluyen en un objetivo común, el de trascender el sufrimiento, también se descubre a sí mismo, como ser autotranscendente, libre para decidir su actitud frente al sufrimiento, y responsable por esa decisión, haciendo honor al concepto contenido en la frase: “Busqué a Dios y no lo encontré, me busqué a mí mismo y no me encontré, busqué al prójimo y encontré a los tres”.

Renacer se originó a partir de una decisión moral al descubrir que la vida y las cosas no necesariamente deben ser como se las ve que son y en ese “no necesariamente deben ser como se las ve que son”, pueden ser mejores.

Renacer es un hecho culturalmente revolucionario... pues ha logrado cambiar muchas cosas, muchas ideas acerca de la muerte de un hijo.

Para Renacer, la vida pone a los padres en una categoría de “mejores o peores” porque nunca serán las mismas personas, lo cual constituye un desafío y un cambio radical frente a la categoría de “antes y después” en que lo antes siempre será mejor y el futuro lo peor.

En la categoría del “antes y el después”, se pregunta ¿por qué?; pero cuando nos movemos en la

categoría de “lo mejor o lo peor” nos preguntamos ¿para qué? y nos enfrenta a la posibilidad de elegir

En vez de trabajar con la causalidad: el ¿por qué? en Renacer se trabaja con la finalidad el “para qué”, ¿qué podemos hacer con esto que nos pasó?

Si trabajáramos con la causalidad seríamos prisioneros de las circunstancias, juguetes de las circunstancias, en cambio, cuando elegimos la finalidad somos libres, libres de elegir lo que queremos ser, podemos elegir nuestro destino, podemos ser artífices de nuestro destino.

El ser humano es el único ser de la creación, que puede no sólo transformarse a sí mismo, sino que, en el proceso de su transformación, puede tener un impacto positivo y transformador de la comunidad en la que se haya inserto.

La vida necesita seres, más fuertes, más compasivos y altruistas.

Renacer no es un “ghetto”, lo que Renacer propone es ayudar a los papás a recuperarse, a encontrar y vivir en el amor, para que después puedan volver a una vida social plena, como seres útiles, no como seres vencidos, sino como personas útiles.

El desafío es qué hace cada uno de ahora en adelante, primero: decidir cómo va a sufrir lo que tiene que sufrir, si miserablemente o dignamente. segundo: imaginarse qué va a ser dentro de cinco años.

¿Va a ser una persona amargada, vencida por la vida, inútil para la sociedad, sin ningún valor?, porque si eso es lo que va a pasar entonces, lo que están haciendo es hacer de ese hijo su verdugo, reflexión que ha sido luz en el camino de muchos padres en Renacer, gracias al amor incondicional por el hijo que ha partido prematuramente.

¿Eso es lo que quieren hacer? ¿No? entonces deben tomar las riendas de sus vidas, otro no la puede tomar por uno, es cada uno quien tiene que tomar las riendas de su vida y hacerse cargo de ella.

Renacer muestra un camino y cada quien lo toma o no, Renacer se resiste, tenazmente, a que se impongan valores, a que se restrinja la libertad, a que ese bien máspreciado que es la libertad de cada uno, quede en manos de otro, más que de sí mismo.

Renacer acompaña a los papás y a las mamás hasta que cada uno comprenda que vivir su vida, tal como le es dada, es su propia responsabilidad y ahí se detiene, hasta ahí llega, quien tiene que recorrer el camino es cada padre, amparado en el amor incondicional por su hijo, dispuestos, en su

nombre, a dar amor ayudando a otros padres pasando de ser ayudados a ayudadores de otros padres.

Viernes 25 de Agosto de 2017

Lo más triste sería perder la esperanza.

Renacer es un mensaje de esperanza, nuestros hijos son esperanza, son esperanza desde el momento que son concebidos, por eso decimos “la dulce espera”, y ¡qué esperanza tan hermosa!

Son esperanza de que tengan buena salud, luego esperamos su primer “ajó”, estamos esperando oír su primer “papá”, su primer “mamá”, estamos esperando que den sus primeros pasos, su gateo, siempre, siempre estamos esperando...

Cuando van a la Escuela, cuando van al Liceo y aun siendo grandes nosotros, como padres, también alimentamos esperanzas, es decir, los hijos son: ¡ESPERANZA!

Empero, un aciago día, la vida nos enfrenta a que esa esperanza se quiebra.

El mensaje de Renacer lo que hace es restituir esa esperanza, una esperanza distinta, una esperanza más sublime...

Cualquiera sea lo que nosotros creamos respecto a donde vamos a ir luego de nuestra muerte, a ese lugar que cada uno piensa que algún día llegará, después de la propia muerte, en ese lugar están nuestros hijos.

Nuestros hijos están en nuestro futuro...

El mensaje de Renacer genera una esperanza, la esperanza de que nuestros hijos están en otra dimensión, que no se extinguen y en esa dimensión es que nosotros los alojamos en nuestro corazón, allí los sentimos.

El mensaje de Renacer nos da fuerzas, nos da vitalidad y ganas de seguir viviendo.

Hemos escuchado a madres y a padres que han dicho “yo me quería morir cuando murió nuestro hijo y ahora yo quiero seguir viviendo para poder homenajearlo, porque mi vida es lo único que tengo para poder homenajearlo”.

El verdadero homenaje para nuestros hijos es hacer el bien todos los días, a toda hora del día, de mañana, de tarde, de noche, permanentemente.

Si nos hacemos el propósito de hacer el bien en homenaje a nuestros hijos, no vamos a hacer mal a nadie, entonces, seremos más humanos, más solidarios, más productivos, dejando de ser aquellos seres que caminan dando lástima, inútiles para la sociedad, inútiles para la familia, para pasar a ser seres dignos para uno mismo, para los otros hijos, para el esposo o la esposa, para la familia, para

los parientes, para los amigos y para la comunidad.

El mensaje de Renacer nos ha demostrado que se puede vivir una vida feliz después de aceptar que ese hecho es un hecho del pasado inmodificable y de aceptar que lo único que podemos cambiar es nuestra propia actitud, y no los hechos del pasado.

Podemos dejar de vivir en el pasado y dejar “renacer” esa esperanza que se había quebrado el día que ellos partieron, pero vuelve a surgir.

Aquel día perdimos nuestra paz interna, se produjo una conmoción interna de todo nuestro ser.

Por el camino que nos muestra el mensaje de Renacer, es posible recomponer aquella paz perdida y, finalmente, podemos decir, que de la misma manera que nuestros hijos, en su momento, fueron causa de “la dulce espera”, hoy son la causa de “una dulce nostalgia”.

Viernes 29 de Setiembre de 2017

¿Es posible vivir sin el hijo que físicamente no está más?

Quien no lo haya vivido, no podrá imaginarse lo que significa verse, de la noche a la mañana, sin ese hijo, que para uno estaba para siempre en su vida y ni siquiera nunca nos hubiéramos podido imaginar que un día tuviéramos que vivir sin él.

Al atravesar una conmoción existencial, como es la pérdida de un hijo, no podemos seguir siendo los mismos, algo en nosotros ha cambiado para siempre; la vida se ha invertido como un guante de goma que se saca dando vuelta sobre sí mismo y somos otra persona distinta, nunca más la misma persona y tenemos que elegir.

De pronto, al darnos cuenta de esto uno se dice: “tengo que sufrir, no puedo evitarlo”, pero ¿puedo elegir cómo sufrir?

¿Es lo mismo sufrir miserablemente, que sufrir dignamente?

¿Es lo mismo caminar por la vida, como buscando monedas en el suelo, que caminar con la frente alta? No.

Hay un tiempo de sufrir, pero aún sufriendo, sabemos que podemos sufrir miserablemente o sufrir con dignidad.

Esa es una elección que yo puedo hacer hoy, aún cuando acabara de enterrar a mi hijo..

¿Qué clase de persona vamos a ser?

No quedan más que dos caminos, nos dice el mensaje de Renacer, o soy mejor persona o soy peor persona; si alguien conoce otra posibilidad quisiera que lo diga, en Renacer no se conocen otras alternativas, no hay otras opciones.

¿Voy a dejar que mi dolor maneje mi vida y viva como un “zombie”?

Entonces, se nos plantea el problema de la propia responsabilidad.

¿Qué hago de mi vida de aquí en más?

Siempre será nuestra responsabilidad cómo viviremos nuestra vida, cómo la viviremos cada día.

Cada día me levanto y puedo elegir lo que cada día voy a hacer de mi vida; soy yo quien voy a proponerme llorar, porque el llanto es lo que yo siento por mi hijo, o voy a levantarme con deseos de hacer algo en su homenaje que no sean las lágrimas.

Si uno basa el trayecto de su vida, de acá en más, en el amor, si cada día de mi vida me levanto haciendo ese esfuerzo extraordinario que significa, aún en esos primeros tiempos, despertarse y saber que me despierto sin mi hijo, pero sabiendo también que por amor a él, y si me quedan otros hijos, también por amor a ellos, tengo que ponerme de pie con dignidad.

Tengo que iniciar ese día y cada día de mi vida con proyectos de vida que incluya a otros seres que sufren.

Cuando los padres comienzan a darse cuenta que nunca una persona que ha perdido un hijo volverá a ser la misma persona, que algo cambia para siempre, es aquí donde Renacer le abre el camino al análisis de la propia existencia.

La respuesta es siempre la misma: el salto hacia nuestra dimensión espiritual, donde encontraremos los recursos necesarios para reinsertarnos en la sociedad a través de una vida productiva y plena de sentido.

Asumamos el desafío, la aventura de ser una nueva persona y elijamos en ese camino entre lo mejor y lo peor, porque podemos decidir, podemos elegir, no somos bebés recién nacidos, comenzamos una nueva vida pero ya con experiencia, ya podemos decir que es el bien, ya podemos decir que es el mal, ya podemos decir que es lo que queremos ser, entonces, a través de esa transformación interior, la muerte de un hijo no va a ser en vano, esos hijos van a ser estrellas fugaces que llegaron a nuestras vidas, nos tocaron, se fueron pero nos transformaron, nos tocaron para cambiarnos, son pocas las veces en que la vida nos da segundas oportunidades.

La decisión es nuestra, en la más absoluta soledad, afirmada en el amor incondicional por nuestros hijos.

Viernes 27 de Octubre de 2017

Hay estados interiores para los que no existen las palabras.

La muerte de un hijo debe servir como una plataforma de despegue espiritual, una plataforma donde asentarnos para crecer y ser personas distintas.

Encontrar el modelo frankliano, han dicho Alicia y Gustavo Berti, fue encontrar un modelo que reconoce la libertad del hombre y junto con la libertad la responsabilidad, que de ella emana; un modelo que reconoce en el hombre la libertad de elegir no sólo el “para qué” de su sufrimiento, sino que también reconoce al mismo sufrimiento como una condición esencial de la existencia humana y reconoce en el hombre sufriente la capacidad necesaria para encontrar sentido a su tragedia.

Desde esta cosmovisión humanista, centrada en un hombre libre y responsable y orientado a metas que no son él mismo, apoyado en valores elegidos libremente y con profunda dedicación a servir al hermano que sufre, es que Renacer propicia este modelo como fundamento filosófico para los grupos Renacer.

Asumamos el desafío y la aventura de ser una nueva persona y elijamos en ese camino lo mejor, porque podemos decidir, podemos elegir, comenzamos una nueva vida, pero ya con experiencia, ya podemos decir que es el bien, ya podemos decir que es el mal, ya podemos decir que es lo que queremos ser.

Muchos fueron los conceptos que se han profundizado en charlas y encuentros y son muchos los que experimentaron lo dicho por Alicia: “hay estados interiores para los que no existen las palabras”...

También Gustavo, cierta vez, observando en un baile la alegría dibujada en los rostros de esos mismos papás y mamás, que tiempo atrás estaban congestionados por el dolor, dijo: “es el misterio de la fuerza indómita del espíritu de que nos habla Víctor Frankl”, reafirmando lo que había expresado horas antes, al decirnos: “Frankl nos hizo ver el sufrimiento de manera distinta, nos hizo ver el sufrimiento como catalizador de un crecimiento interior”.

Entonces, a través de esa transformación interior, la muerte de un hijo no va a ser en vano, esos hijos van a ser estrellas fugaces que llegaron a nuestras vidas, nos tocaron, se fueron pero nos transformaron, nos tocaron para cambiarnos, son pocas las veces en que la vida nos da segundas oportunidades.

La verdadera felicidad es el resultado de nuestra actitud y no una meta a alcanzar.

Para Víctor Frankl el concepto de búsqueda de la felicidad, ya sea a través del placer como sostiene Sigmund Freud, o a través de una lucha por la superioridad, según Alfred Adler, pueden definirse sucintamente como un deseo de placer y un deseo de poder, en busca de la felicidad.

Sin embargo, dice Víctor Frankl, “No estoy dispuesto a vivir, luchar o hacer algo o amar a alguien o aún padecer, únicamente, en aras de la búsqueda de placer o de poder, pues eso no bastaría para satisfacer lo que llamo mi deseo de encontrar un sentido a mi vida, ya que, intrínsecamente, todo ser humano siempre está proyectando hacia algo más allá de sí mismo, a algo en el mundo exterior”.

Agrega Frankl que, en la medida en que un ser humano, en vez de contemplarse a sí mismo y reflexionar sobre sí mismo, desea ponerse al servicio de una causa superior a él, como es para nosotros Renacer, llegará a la autotranscendencia, una cualidad esencial del ser humano.

Autotranscendencia, quiere decir estar siempre orientado hacia algo o alguien que no es él mismo, hacia una tarea a cumplir, una misión que llevar a cabo, alguien a quien amar, es decir, hacia tareas o personas que están en el mundo, un mundo independiente de él mismo.

Y agrega: “La mejor manera de conseguir la realización personal consiste en dedicarse a metas desinteresadas, pues la búsqueda de la felicidad constituye una contradicción en sí misma, no se pueden tener como metas el poder, el placer, la felicidad o la autorrealización, pues, paradójicamente, en la medida en que se establecen como fines, ellas se alejan.”

En consecuencia, para nosotros, padres que hemos perdido hijos, ¿qué mejor tarea para sentirnos felices, que aquella que llevamos a cabo en nombre de ellos, al ayudar a otros padres que también los han perdido.

Si conseguimos que esto se transforme en una misión para nosotros, con todo el significado que esa palabra tiene, habremos encontrado una verdadera y valiosa razón para seguir viviendo, aparte de los hijos y familiares que nos quedan, es decir, algo para qué vivir por nosotros mismos.

Ya que “quien enciende una antorcha para iluminar el camino de otro, ilumina su propio camino”, seremos felices por la luz del amor incondicional que Renacer nos ayuda a encender, en homenaje a nuestros hijos, haciendo realidad el pensamiento que dice: “Busqué a Dios y no lo encontré, me busqué a mí mismo y no me encontré, busqué al prójimo y encontré a los tres.”

Esta es la felicidad que hemos aprendido en Renacer, que florece en nuestros corazones y nos invita, en estas fiestas, a elevar una copa en homenaje a nuestros hijos, aunque sea ésta la primera vez y nuestros ojos se nublen por una lágrima furtiva.

Viernes 22 de Diciembre de 2017